

V Jornadas de Sociología de la UNLP

Marta Susana Antúnez

Nora Edith Miranda

Consejo Nacional del Deporte y las Mujeres

info@cndm.org.ar

antunez.ms@gmail.com

norymir@gmail.com

Mujer y Deporte. Una dupla dura en el campo de las ciencias blandas

Donde estamos

“(...) consideramos al deporte como juego, en cuya condición lúdica se esconde el elemento humanizador. Se convierte el deporte en favorecer dimensiones de lo humano, configurador de cultura. El deporte es cultura de lo humano y se convierte en un proyecto ideal y eficaz de vida. El deporte está al servicio del desarrollo personal como ser individual y del desarrollo personal como ser social. Este proyecto de vida se convierte en un proyecto cultural en cuanto a dimensiones de lo humano. Llamamos a estas dimensiones humanas del deporte: física o corporal, festiva o recreativa, agonística o competitiva y social o política”.

Jesús Paredes Ortiz

El presente trabajo tiene la intención de abrir cuestionamientos acerca de la temática mujer y deporte y las primeras preguntas que surgen son ¿se investiga, desde roles diversos, a la mujer en el deporte? Y si se investiga, ¿Qué saberes se buscan? y ¿Quiénes lo investigan?

Las ciencias duras, como la medicina y sus diferentes disciplinas, se mantienen firmes en la defensa del argumento que sustenta las capacidades diferentes de las mujeres en comparación con los hombres. Estas concluyen, en la mayoría de los casos, en fundamentos que refuerzan viejos arquetipos que sostienen o bien la poca habilidad de las mujeres para el deporte o la necesidad de

existencia de deportes femeninos y masculinos, como cotos bien separados. Se sostiene además, aun mas profundo, otro precepto: el deporte es salud. De esta manera, se termina por desprender que la mujer debe hacer deporte en pos de mejorar su estado físico, de estar mas saludable, de “descargar los nervios” y por sobre todas las cosas, de estar estéticamente atractiva para el “macho”

Ahora bien, tal como expusimos al comienzo, el deporte es un bien cultural, y es por esta razón que defendemos su democratización. Hasta el momento pareciera que la exclusión de la mujer en el deporte tiene doble sustento, desde lo práctico, en la participación, por lo difícil que es actuar en los ámbitos deportivos; y desde lo teórico por el poco protagonismo en los diferentes sectores académicos, como objeto de estudios científicos.

Después de un relevamiento de diversas fuentes bibliográficas, nos encontramos con una realidad: la gran escasez de producción nacional en relación a la temática mujer y deporte. Esto nos lleva a pensar en la existencia de un posible divorcio entre acciones concretas de mujeres actuando en una expresión cultural¹ como el deporte y los estudios teóricos que puedan dar cuenta de ello.

Hay un vacío teórico en lo que respecta a las prácticas deportivas de las mujeres. Si bien las ciencias duras, la medicina, la biomecánica, la fisiología; se ocupan de la actividad física de las mujeres, lo hacen especialmente desde dos perspectivas, lo “saludable” que es el deporte para la mujer (especialmente cuando se trata de “compensar” alguna patología o “desproporción estética”) o para justificar desde las diferencias orgánicas, la poca predisposición “natural” del organismo femenino para cierto tipo de prácticas corporales. En ambos casos, lo que terminan por sostener son los arcaicos argumentos que alejan a la mujer del deporte o solamente la acercan para que sigan siendo objeto de las miradas masculinas.

En cuanto a las ciencias sociales poco se preguntan acerca de las mujeres en situaciones relacionadas con el deporte y cuando lo hacen, en la mayoría de los casos, es basándose en los mandatos sociales aceptados para ellas. Aún cuando surge alguna ruptura de estos patrones, se sigue manteniendo en las sombras la auténtica relación entre mujer y deporte.

¹ El deporte es un fenómeno que adquiere a diario un gran impacto dentro de las diferentes sociedades. Es una práctica humana tan significativa en nuestra época como pocos fenómenos sociológicos, forma parte de la cultura contemporánea, es un pilar en el que con fortaleza se apoya la historia cultural de nuestro tiempo. Paredes Ortiz (2002: 129)

¿Será que el deporte como práctica femenina es un terreno inexpugnable para las ciencias blandas, reforzando de esta manera, las teorías patriarcales? Nos preguntamos si será que los mandatos culturales se mantienen con tanta rigidez que terminan por ocultar todas las posibles facetas y aristas del deporte que podrían ser estudiadas, analizadas y visibilizadas por las ciencias sociales, generando un saber fundante que sirva de plataforma para nuevas investigaciones. Estudios con sustento en teorías feministas, que irrumpen de una vez en el masculinizado mundo del deporte.

Hasta el momento hay en existencia bibliografía extranjera específica, mayoritariamente inglesa, aunque también española, colombiana y mexicana; donde se describen las diversas realidades que enfrentan las mujeres y su participación en el deporte. Es todo un desafío realizar estudios e investigaciones similares en nuestro país para describir las situaciones a las que se exponen las mujeres del deporte argentino

El deporte de rendimiento, como actividad globalizada, tiene su eje organizador el Comité Olímpico Internacional² y su máxima expresión en los Juegos Olímpicos. Se puede pensar que es posible transpolar las diversas conclusiones de los trabajos realizados en este campo, a cualquier situación donde la mujer se relacione con el deporte. Sin embargo, son demasiadas las diferencias en las realidades socioeconómicas como para que sea válido aplicar esa generalización. Por otra parte, el deporte olímpico, está relacionado al espectáculo, la industria deportiva y el poder, ámbitos casi exclusivamente masculinos, en el que el acceso de las mujeres está sumamente desvalorizado, con sustento en los patrones biológicos, políticos y comerciales que el mundo masculino se reserva para sí. Los mismos patrones que luego van a dar soporte a discriminaciones en otros campos del quehacer deportivo, mas allá de los niveles del alto rendimiento o deporte espectáculo. Nos referimos puntualmente a la elaboración de políticas, las dirigencias, los cuerpos técnicos y hasta los ámbitos escolarizados de enseñanza. Las mujeres suelen quedar excluidas justamente por su condición femenina, por una supuesta inferioridad biológica, de todo lo que implica la actividad deportiva, dentro o fuera de los campos de juego, en cualquiera de sus roles: deportistas, entrenadoras, dirigentes, árbitros, preparadoras físicas, etc. Por último, el deporte no es solo deporte olímpico. Tal como expusimos con anterioridad, el deporte es patrimonio cultural.

² En 1894 se crea en Francia el Comité Olímpico Internacional sobre idea de Pierre Fredy, Barón de Coubertin. Ésta será la institución encargada de difundir y organizar los Juegos Olímpicos cada 4 años.

Ahora bien, no sólo se presenta esta situación: una concepción de deporte como actividad predominantemente masculina, con las consecuentes dificultades para las mujeres para ingresar, participar y hacerlo propio, sino que además queda invisibilizada por la falta de interés desde las ciencias sociales en poner en el tapete, los estudios referidos al deporte de mujeres. Dejar de lado la temática de “mujer y deporte” posiblemente nos lleve a afianzar estereotipos y mantener al deporte dentro del mecanismo de poder patriarcal.

Es tan escasa la producción de conocimientos alcanzados en nuestro país respecto a las cuestiones de género en el deporte que se impone dar a luz nuevos estudios. Los pioneros en este tipo de investigaciones, que sentaron las bases para futuras producciones académicas, excluyen de su campo de estudio a las mujeres en el deporte. Tal es el caso del antropólogo Eduardo Archetti (2001:16) que toma como punto de partida el supuesto “peso secundario del deporte femenino en la historia del país” mostrando sólo tres excepciones: Jeannette Campbell (natación), Weiss y Sabatini (tenis) y limitando sus estudios a los deportes como ámbito exclusivamente masculino, representativo de lo “nacional”.

Por otra parte, analizando otras perspectivas que centran la mirada en el deporte espectáculo y su incidencia en la construcción de identidades sociales y culturales. Nos encontramos aquí con recortes muy válidos, aunque limitados porque terminan por ignorar situaciones concretas de la inclusión/exclusión de las mujeres en el deporte. Alguno de ellos son estudios acerca de la violencia entre las hinchadas, barras bravas, etc. Podemos pensar que en este caso, la sociología del deporte pareciera pararse en el mismo lugar simbólico que el lugar real del control policial: de espaldas a lo que sucede dentro de la cancha, con la mirada centrada sólo en los/las espectadores/as. Y desde nuestra óptica, el deporte, -aún siendo un espectáculo-, es fundamentalmente un hábito y una elección de quienes lo practican, que encuentran en él, una fuente de emociones significativas perdurables el resto de su vida.

De esta manera, entonces, mientras se pretenden abrir nuevos espacios de pensamiento, reflexión e investigación se termina por reproducir y avalar las mismas formas cristalizadas y estereotipadas que se quieren modificar. Es decir, el cristal a través del cual se intenta mirar la temática mujer y deporte, proviene de formas hegemónicas que reducen en sí mismas las posibilidades de pensar alternativas a esos modelos dominantes, aquellos discursos que naturalizan el deporte como coto masculino. Es así como se niega en sí misma la posibilidad de visualizar todos los tipos de manifestaciones deportivas posibles.

Nos parece entonces imprescindible realizar nuevos estudios e investigaciones de casos actuales en nuestro país con el fin de obtener datos, y a la vez, mostrar las situaciones críticas que padecen las mujeres dentro del mundo del deporte, con la intención de redefinir conceptos, promover nuevos paradigmas y generar nuevas alternativas, no sólo de discusión, sino de un abordaje serio y comprometido de la temática.

M. Ann Hall (en Scraton 1985: 135) sostiene que

“en la actualidad, las teóricas y estudiosas feministas reconocen que el deporte desempeña un papel importante en la reproducción de un orden patriarcal específico y, en consecuencia, puede contribuir significativamente a la transformación de ese orden. Al menos, puede constituir un núcleo de oposición. Realicemos los análisis y trabajos históricos necesarios. Así, contribuiremos en gran manera al pensamiento sobre la sociología del deporte, además de hacerlo a la teoría feminista”

Así, los estudios del deporte, aparecen como algo esporádico, aislado, resultado de una expresión social insular y no como expresión cultural en constante cambio y con incidencias en muchos niveles según sea la participación de actores en la escena.

Esto significa que nos encontramos en la disyuntiva (y el desafío) de generar un saber nuevo, comprometido con una situación social que se manifiesta de manera inequitativa, avalada por patrones y hasta mitos de los cuales los mismos estudios de género reniegan, o seguir anclados en los saberes hegemónicos que sostienen al deporte, más fuertemente, el de rendimiento, donde el dinero, la fama y el poder, quedan en manos de jóvenes varones, únicos modelos sociales de una actividad cultural que nos pertenece a todos.

En la medida que las producciones académicas relacionadas al género dejaron la puerta abierta al ingreso del deporte como objeto de estudio, se filtró la mirada eurocéntrica fundada en el olimpismo, que concibe al otro como inferior, y en sus intereses o en lo que este ideario deja para la sociedad, el ser espectadores de un poder en manos de pocos. Y esa mirada es la que hoy no debería estar marcando las pautas a seguir para las nuevas producciones académicas respecto a la temática del deporte

El deporte y los ámbitos que incluye quedan atrapados en un discurso que, desde la ausencia de otros, se erige como legitimizador y a través del cual sólo pueden verse las masculinidades en juego en los escasos aspectos que se estudian y en los acontecimientos que pueden generarse en relación a expresiones sociales alrededor de los espectáculos deportivos.

Es probable que estos estudios puedan ser consecuencia de las posturas de la sociedad de plantear alguna alternativa a estos hechos, por sobre las necesidades de un verdadero conocimiento del deporte como objeto.

En definitiva, las cuestiones que se generan alrededor del deporte no siempre pueden corresponder al deporte en sí, el espectáculo deportivo no es deporte, es el emergente de una elite que siempre tiene su sustento económico e ideológico, en el que unos “hacen deporte” y miles observan en la quietud del cuerpo, entonces, no deberían soslayarse aspectos de un fenómeno que no sólo crece para el espectáculo y los mass media, sino como fenómeno cultural cada vez más visible y ponderable.

Estos recortes que antes mencionáramos, no deberían ser normatizadores para otros estudios e investigaciones, más teniendo en cuenta que aspectos económicos y políticos lo acompañan para que este se expanda, llevando consigo otros aspectos de nuestra sociedad y asentando un único modelo posible de deporte “popular” o “de masas”.

Dentro de este mismo punto, los estudios de mujeres en el deporte, surgieron alrededor de estas cuestiones recortadas: la mujer espectadora, la mujer acompañante, la mujer objeto, la mujer comercializada, como producto deportivo, una versión modernizada del ideario del Barón de Coubertin, en el que la mujer sólo servía para coronar al campeón, o como adorno en los espectáculos deportivos, impensable que conceptos que datan de hace cien años hoy sean sustento de teorizaciones y perspectivas casi exclusivas desde donde mirar el deporte.

Es posible que el mantener el estudio de la temática mujer y deporte dentro del mecanismo de poder patriarcal que desde sus estadios, organismos, discriminaciones, sean veladas estas o no, impida una nueva mirada de lo que la realidad va generando ante la inclusión de las mujeres en los ámbitos sociales y culturales.

En este punto debemos repensar si el mito que el poder periodístico especializado en deporte se propuso regar por los corrillos de las páginas y las imágenes de los mass media ha tenido efecto en la producción académica, hablamos de que las mujeres no saben de deporte, por lo que no deben hablar de ello, palabras oídas y leídas en medios periodísticos y comprobados frente a la ausencia de mujeres en estos medios.

Esto a cuenta de que la academia, no produce nuevos estudios de mujeres por mujeres, y las pocas mujeres que llegan a la arena del conocimiento deportivo hasta el momento lo han hecho tímidamente de la mano de estos conocimientos y realidades parciales que dejan afuera a las

mujeres en ámbitos en los que los medios se niegan a mostrar: como participantes, como hacedoras del mundo deportivo con una nueva gestación del mismo, el que debió ir cambiando, aún a regañadientes para incluirlas.

Entonces, mientras las mujeres en el deporte pugnan por cambiar las realidades estereotipadas del deporte masculinizado y lo van haciendo con más o menos aciertos y logros, los estudios de estas situaciones no acompañan el nuevo campo que ellas van conquistando.

Así los conocimientos que se generan, están alejados de las posibilidades de acceso a las áreas que podrían producir modificaciones en las estructuras, se rompan muros y formulen nuevas bases teóricas que sustenten la necesidad de la equidad en un mundo reservado en todos sus ámbitos al poder masculino.

Algunos Interrogantes

El deporte pareciera ser un tema de segunda para los ámbitos académicos que producen los cuerpos de saberes válidos y verdaderos. Sin embargo, son muchas las preguntas que se pueden hacer para allanar el camino que la mujer está intentando hacer desde hace tiempo en su inserción en terrenos masculinos.

Poco se sabe acerca de imaginarios, hábitos, concepciones, realidades, deseos, padecimientos de las mujeres en las diversas áreas del deporte, como jugadoras, entrenadoras, dirigentes, árbitros, preparadoras físicas, y las exclusiones que padecen sin que nadie se pregunte acerca de ello. Ejemplos de estas posibles cuestiones pueden ser describir las dificultades que enfrentan las mujeres en el deporte, estudios comparativos en distintas zonas del país; que factores favorecen, incentivan o interfieren en la práctica deportiva, qué valores se expresan en diversas prácticas corporales.

Estos son algunos de los interrogantes que se nos ocurren para desarrollar estudios serios y comprometidos en el amplio mundo del deporte, el cual, además de ser una práctica, también es una realidad social que impacta en la vida cotidiana de las personas. El deporte puede ser una lupa para entender procesos sociales y culturales que suceden mientras estamos jugando. No podemos perder la oportunidad de estudiarlo: “el deporte como elemento humanizador, el deporte como juego es una realidad cultural, estudiamos el desarrollo del ser humano desde la corporeidad y a través de la motricidad y el juego, como otra forma de entender la cultura deportiva” (Jesús Paredes Ortiz. 2002:14)

Conclusiones

El generar nuevos espacios y nuevos paradigmas; el hecho de impulsar estudios en relación a las posibilidades de las mujeres en el deporte, desde una perspectiva de género y estudios feministas, significa revelar intenciones de desentrañar estructuras de poder, que en el caso de los deportes son arcaicas y reglamentadas. Desenredar sus dinámicas de sometimiento, exclusión y negación de otras opciones culturales, dándole status de deporte a expresiones que se manifiestan según individuos, grupos o electivos sociales.

Significa salir del foco dominante del deporte de varones y mirar el mundo público de manera política, para no quedar anquilosadas en lo que los patrones patriarcales necesitan sostener para seguir manteniendo las estructuras arcaicas que arraigadas por demasiados actores generan un estancamiento ciego del que sólo puede salirse desde la base de un nuevo debate y con la mirada propia de los estudios feministas.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo P. *“El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino”*. FEC. Buenos Aires. 2001
- Janson, Adolfinia. *“Se acabó este juego que te hacía feliz. Nuestro fútbol femenino*. Ensayo, Buenos Aires, Aurelia Rivera Grupo Editorial. 2008
- Mandell, Richard, *“Historia Cultural del Deporte”*. Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1986
- Paredes Ortiz, Jesús (2002) “El deporte como juego: un análisis cultural”, mimeo Alicante.
- Scraton, Sheila “Educación Física de las niñas: un enfoque feminista” Ediciones Morata Madrid 1995